

## «EL SEGUNDO PODER», UN NUEVO FILME DE JOSE MARIA FORQUE



John Finch y Juliet Mills en «El segundo poder», que ha dirigido José María Forqué

No se puede negar que este nuevo filme del realizador español José María Forqué es un proyecto ambicioso. Se basa en una novela de Segundo Serrano Poncela y trata con valentía y espíritu documental, de las actuaciones de la Inquisición en la mitad del siglo XVI. La película ha sido estrenada en Salamanca en el umbral de las fiestas navideñas.

Se ha realizado no como reportaje de la época o de esta institución sino de un modo inexcusable para narrar una historia que protagoniza el accidente que sufrió el príncipe Carlos, hijo de Felipe II. El filme tiene un subtítulo que representa todavía más quien es el verdadero protagonista del relato, «El hombre de la Cruz Verde». Este es un licenciado de la Inquisición que a modo de policía al servicio de unos determinados intereses comienza una investigación para esclarecer los hechos citados. En el accidente, se hallan mezclados una joven inocente que es víctima propiciatoria a la hora de dar con un culpable que resume las inquietudes políticas del poder; su madre, una mujer frívola que encuentra en el «caballero de la cruz verde» una respuesta a su propia existencia, un bufón que aparece como incógnita en todos los puntos clave de la investigación. El impulsor de esta encuesta es el Cardenal, rector de la justicia, velador de la fe y al mismo tiempo pieza fundamental en el andamiaje del Estado.

A la postre, José María Forqué desglosa la historia en dos acciones paralelas: por una parte describe el camino falto que ha de recorrer Laurencia, la joven inocente, hasta ser quemada viva por supuesto delitos de brujería en torno al suceso acaecido al príncipe Carlos y otra el amor de Juan y Estefanía. Tanto la madre de Laurencia como el investigador inquisitorial ven cómo el problema se convierte en algo personal y al margen de los asuntos que se debaten. Estos dos planos son atendidos por Forqué con el limpio trazo con que maneja esta difícil temática sin preferencias, aunque atendiendo la relación Laurencia - Juan de Bracamonte con un toque de dramatismo, muy caro al director español.

Una cuidada ambientación y una labor encomiable de los intérpretes entre los que destaca a Jon Finch, que aparece con un buen «baño» de expresión hispana. Juliet Mills, sin embargo, tiene una labor desigual. Destaca en la película, la tarea de Verónica Forqué en el papel de Laurencia y como siempre, Fernando Rey y José María Prada se ajustan perfectamente a sus roles.

Un filme que entronca con la narrativa dramática española más clásica y en cuanto a realización tiene un tono correcto, sin grandes innovaciones llevada a término con pulso firme. El tema de la Inquisición ha sido tomado, pues, de una obra literaria y llevado a la pantalla según guión de Hermógenes Sainz y José María Forqué. El segundo poder está ahí, enclavado en la historia y ha sido —y seguirá siendo— tema de los realizadores en todo el mundo. Ahora lo ha hecho José María Forqué.

Habla el realizador: «El tema es español, pero no puede dudarse de su universalidad»

Me ha puesto en contacto con el director de «El segundo poder», José María Forqué que se halla muy satisfecho de la acogida de su última película con motivo de su estreno en Salamanca. «Es que me da hasta vergüenza decirlo», afirma, es una crítica increíble. Se ha dicho, sigue viniendo su rubor, que es la mejor película española realizada hasta ahora».

—¿Y está de acuerdo?

—Uno siempre ha de estar de acuerdo con este tipo de críticas.

—¿Qué presupuesto ha tenido el filme?

—Hasta ahora 45 millones de pesetas.

—¿Hasta ahora?

—Sí, porque estamos preparando la versión inglesa que significa otros gastos incluidos los de publicidad.

—¿Fue fácil para los actores extranjeros captar las líneas interpretativas de «El segundo poder»?

—Fue fácil para Jon sobre todo al que pude explicar la razón de su personaje como es: la consecuencia de introducir en la Iglesia un elemento que es, además, un brazo del Estado. En realidad un arma política. Jon Finch lo pudo comprender en el paralelo que se da o se ha dado con las instituciones policiales al servicio del partido como ocurrió con el nazismo o con el mismo comunismo. No tuve problemas tampoco con Juliet Mills. Lo importante ha sido en todo caso, el explicar el valor de lo místico en el desarrollo de los hechos. Pero aunque el tema es español no puede dudarse de su universalidad y de que se pueden hallar referencias en otros países y concretamente en Inglaterra.

Muy bueno el trabajo de la propia hija de Forqué, Verónica en el papel de Laurencia, la joven acusada de brujerías. «El chivo expiatorio que hay en cualquier asunto». La joven actriz ha llevado a cabo un trabajo muy encomiable. Verónica Forqué trabajó en «Madrid Costa Flemings» y en teatro al lado de Nuria Espert en «Divinas Palabras». Acaba de terminar una serie de TV de 18 capítulos que veremos en breve.

—¿Por qué la elección de este tema?

—Hace tres años que había pensado en ello. El suceso, es histórico y ocurrió en Alcalá de Henares. En principio tuve dificultades con la censura. Y entretanto hice otras películas, pero volviendo siempre a pensar en esta película. Creo que no lo dejé por tozudo, por aragonés.

La cinta se ha rodado toda en interiores naturales. En Salamanca, en Segovia, en Alcalá de Henares, en un molino de aceite del siglo XVI, en Covarrubias, en el Monasterio de Santa María. El pulso dramático del relato ha venido reforzado por esta humanidad inexcusable para los propósitos de Forqué de dar verosimilitud a la cinta. «El segundo poder», un proyecto cuyas ambiciones de producción están encontrando un eco positivo. — Angeles MASO.